

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Giros y Valores a José Seoane

PORTE PAGO
SUSCRIPCIÓN MENSUAL
Incluye el SUELENTO
\$ 2.50

Número suelto
10 Cts.

CONTRA LA CORRIENTE

Por razón misma de nuestra rebeldía material y moral contra la autoridad, por razón de nuestro espíritu de iniciativa, de nuestras personalidades autónomas y libres, por nuestro anhelo de infinito perfeccionamiento y de progreso, estamos hoy contra la corriente y lo estaremos mañana, aun después de esa revolución que nos imaginamos conminante como un diluvio o un cataclismo.

También después de la revolución nos hallaremos probablemente a la vanguardia, como un acicate contra las rutinas castradoras, como un aguijón contra la pereza mental de las grandes masas. No es, pues, la posición espiritual nuestra, propia del presente régimen social; es una posición que tiene raíces más hondas todavía en la estructura psíquica de los hombres. Se aviva y se singulariza hoy frente a la perpetua injusticia de los contrastes entre la riqueza y la miseria, entre el privilegio político y la codicia, entre lo que somos y lo que podríamos ser, pero mañana encontrará otros motivos, otros factores que agudizarán su existencia.

Los anarquistas, en ese sentido, como eternos propiciadores de todo progreso y de todo perfeccionamiento, como centinelas de sensibilidad superior para la justicia y la libertad, iremos siempre a la vanguardia, pagando con las minorías retardatarias y retrógradas y con las mayorías afectas a sus rutinas, no triunfaremos nunca en el concepto vulgar de la expresión o bien triunfaremos siempre en cualquier forma: haya o no haya vencer una resistencia, un defecto en el individuo o en la colectividad, superará un obstáculo y allanará una dificultad.

Hay por eso una profunda diferencia entre los demás partidos y tendencias y movimientos políticos, económicos y sociales, por una parte, y los anarquistas, por otra. El programa nuestro es de tal naturaleza que no puede realizarse nunca integralmente, que no tiene una etapa terminal después de la cual podamos detenernos a recoger los laureles y a disfrutar como trasna la terna del todo liquidada. Estaremos también mañana en oposición, en estado de insurrección permanente. Con más razón, por tanto, debemos estar hoy, frente a tantas iniquidades e infamias que llenan la vida de dolor y de amargura.

La frase de Reclus: los anarquistas estamos en estado de insurrección permanente, no debe ser interpretada como una simple expresión literaria, sino como una modalidad real de nuestra lucha. La insurrección puede ser de mil modos y manifestarse en múltiples formas: será siempre una resistencia activa, conscientemente orientada, con las armas y los medios que las circunstancias nos permitan. Si hoy no podemos combatir al régimen de oprobio y de iniquidad en que vivimos más que con palabras, que esas palabras sean arrojadas como proyectiles a las instituciones del privilegio y a los puntales sociales que las sostienen. Queremos decir que cualquiera que sea el arma de que disponamos contra la sociedad actual debemos esgrimirla como en un combate, como en una guerra y hostilizar con ella al enemigo sin descansar un momento.

Esa característica especial de nuestra manera de ser hace que la magnitud de la corriente adversa, en lugar de caer sobre nosotros como una losa de plomo, sirva para acicatearnos, para estimularnos, para redoblar las energías. Después de la gran guerra de 1914-18 hubo en todo el mundo un recrudecimiento del principio de autoridad, cuya expresión más elevada la constituyeron hoy el fascismo y el bolchevismo. Los pueblos se han dejado mecer por la sirena del despotismo y los poderes han retrocedido a la tiranía al compararse su situación con la alcanzada antes de la guerra. Una vuelta a la tenebrosa edad media no habría que descartarla por completo.

Los anarquistas hemos palpado justamente en ese turbio período de la historia en qué grado irredimible estamos contra la corriente, contra todo y contra todos los que se oponen al progreso. Sentimos los efectos del aislamiento, de las predisposiciones punitivas que siguen a esta hora las colectividades del autoritarismo en cualquiera de sus formas; algunos partidos y movimientos cuyo único programa consiste en el triunfo, en la conquista del poder político y económico o de una posición de privilegio cuando menos, se hacen fuertes con sólo seguir la corriente, con sólo dejarse llevar por las pasiones más intensas de la hora. Por ese camino nos convertiríamos también nosotros en un partido poderoso, de grandes masas, pero habríamos abdicado de nuestra posición espiritual característica y habríamos traicionado nuestros principios.

Por amarga que sea la constatación de la presente caída de la humanidad, de su alejamiento de toda verdadera aspiración a libertad, de sus pasiones deportivas dominantes, de su acatamiento de todas las tiranías, nosotros no podemos hacer más que continuar la lucha por nuestros principios, hoy más que nunca contra la corriente, pues el triunfo material sin ellos por guía y por aspiración suprema, sería la más dolorosa y la más irreparable de las derrotas.

Pocos o muchos, cumplamos nuestro deber como soldados de una insurrección permanente, quedando fieles a los ideales de la libertad y a los postulados de la justicia. Hecha la triste experiencia presente, el mundo tendrá que darse cuenta del terreno perdido y al intentar recuperarlo, comprenderá que nosotros, aquella minoría que luchaba a brazo partido contra la corriente, teníamos razón. Entonces sí que ganaremos una magnífica batalla.

El documento aquel...

Un diario chamagista de la mañana, el mismo que sacó a relucir el famoso libro de condiciones de la Unión Chauf-freurs a la cervorria Becker, ha su-puesto que nos tomaba en una contra-estación en un comentario general en-terno a esa ruin manobra, por el hecho de haber concedido que se la pueda nece-sitar de la secretaría de la organi-zación los plegos sellados y firmados y el papel de carta. Ante la ausencia de circunstancias el que el plego presentado al bienno sellado, no así la carta. Lo que es la letra con que está escrito todo ello no pertenece ni al secretario ni a la oficina militante conocida de la Unión Chauf-freurs y en consecuencia no es res-ponsable de nada; por lo que no res-ponde a nuestro momento al público que pueda sentirse interesado por el ruido hecho en torno a ese asunto.

Mostramos dicho por liquidado el asunto sobre ese documento, emulo del atribuido a Barrera hace unos años, por lo que hemos comprendido que el diábolo en cuestión no se haría en última instan-cia responsable de nada; por lo que no sabe que el documento es trágico; ahora bien, por lo que se refiere a los ex-ploradores y autores de esa manobra, la

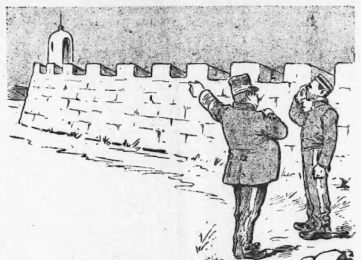
Unión Chauf-freurs temará la resolución que más conveniente crea, con la solida-ridad del resto del movimiento. Independientemente del pedido de res-ponsabilidad a un plego que no puede tener, un plego caligráfico de la car-ta en litigio resolverá la cuestión que, lo repetimos, para nosotros está liquida-da, anotando en la cuenta sin fin de las in-famias imaginadas contra nuestro movi-miento, esta más.

Monstruosidades de nuestro tiempo

El secretario del partido fascista, Tu-rati, con motivo de la visita que hizo a la academia militar de Modena, dirigió una arenga a los alumnos, exhortándolos a estar prontos, en cuerpo y espíritu, para mercar el honor de cumplir la or-den de marcha, por la gloria del rey, a las órdenes del jefe del fascismo.

No hay palabras para calificar esas monstruosidades que hubieran sido incomprensibles, propias de un manicomio, hace una veintena de años. Por lo demás, la Italia fascista no es un manicomio, don-de una banda de 400.000 fascistas enloquecidos mantienen bajo el terror a una población digna de mejores destinos. No queremos pensar en las aberraciones del sentimiento y del espíritu que esas arengas suponen.

LA ESENCIA DEL MILITARISMO



—De qué color es aquella pared?
—Blanca, mi capitán.
—No, es negra.
—Exactamente, mi capitán.

Los puertos más impor- tantes controlados por organizaciones fascistas

Habíamos dicho que los puertos más importantes del país, a excepción de uno, el de Santa Fe, están controlados por organizaciones fascistas. Se han querido levantar una lista en contra de la nuestra, incluyendo puertos donde sólo trabajan algunas decenas de hombres. De cualquier modo, queda en pie nuestra afirmación respecto de los puertos de Buenos Aires, Rosario, Campana, Zárate, San Nicolás, Villa Constitución, San Martín, Puerto Gaboto, Bahía Blanca, Mar del Plata, Necochea y Ensenada, en todos los cuales nuestros compañeros mantienen organizaciones de lucha directa sin el apoyo financiero y policial de los candidatos a diputados.

Hoy recibimos la comunicación del triunfo de nuestra organización de Puerto San Martín contra la casa Dreyfus. Se han hecho en nombre de la unidad una infinidad de ensayos para dividir al proletariado portuario y sembrar la discordia intestina, lo mismo que en la capital. No aminoramos hora vida a esos esfuerzos de los capitalistas y del gobierno. Tenemos un factor de triunfo que los nuestros adversarios, que lo afirman todo al apoyo de arriba, tenemos una fe inmutable en la superioridad de nuestra causa y de nuestros métodos.

Prensa anarquista

Le réveil-II, Risveglio

El heroico quincenario de Bertoni, *Le Réveil-II Risveglio anarcho*, aparece a partir del 11 de enero, número 27, en forma formal. Su amplitud destruye el arraigo que tiene en su destitución y el apoyo que se le presta. Al registrar la innovación de esta publicación hermana hacemos votos por su prosperidad incesante. Es uno de los periódicos anarquistas que puede ponerse siempre en todas las manos y que sirve solamente para hacer propaganda y expresión de ideas.

El problema de la desocupación

Para nadie que se preocupe un poco por sus semejantes, que mire a su contorno, es una novedad el problema de la desocupación. Nosotros ya lo hemos abordado cientos de veces. Cada vez se torna más angustioso, más desesperado; cada vez el sistema capitalista se siente más impotente para resolverlo. Los zaqueos en las ciudades; los camiones en el campo, se llenan de curules tristes, muchachos, de hombres y mujeres angustiados que piden limosna.

Un periódico de Rio Cuarto, Córdoba, ocupados del asunto dice: "Diariamente acuden a nuestra Administración numerosas personas cansadas de solicitar trabajo, tanto en la ciudad como en el campo. Si se pudiese realizar un censo de desocupados, con toda seguridad la cifra nos causaría estupeor. Por su parte y modos, se describe en algunas de esas personas, la tragedia íntima que viven, angustiadas por el mañana enemigo".

Por eso nosotros hemos expuesto y defendido la necesidad de implantar las 6 horas. Ello, remediará en parte la situación apremiante por que atraviesa la clase proletaria.

La lectura de una buena obra no es nunca un tiempo perdido. En la próxima semana comen-zaremos algo que te interesa.

Estampas a dedo

LA SIRVENTINA

Triste y manoseada carne de ciudad, que ante la indiferencia de los unos y la jactancia de los otros, se arrastra por la vereda en un renunciado que da pena. Sirvientina anónima que pasas encima del asfalto como clamando redención y justicia al golpe de tus tacas. ¿Digna compañera de tus hermanos de clase, los miserables proletarios? ¡Animo muchacha! Despeja tu conciencia y ven con nosotros; redímte, luchando.

¡Juntos, nosotros los miserables parias del taller y té, la frepna de las casas burguesas, dignificaremos la vida, ampliaremos el horizonte y conjuntamente con todos los buenos que nos acompañan, levaremos de la nada, sobre el inmenso desierto de tu dolor y nuestra tristeza la ciudad del porvenir; donde no habrá burguesas histéricas y canchibélicas, ni talleres que sean cárceles!

—(o)—

Espiguillas

REFLEJOS DE ESPAÑA —

La vuelta de España a la normalidad, si ello se consigue, traerá aparejadas, por reflejo, muchas sorpresas agradables. Muchas salubridades de la vida, sobre los pueblos acogotados por las dictaduras. Y no será extraño que Mussolini ya esté revoloteando sus banderas y algún tirando de América llamo sus mactas...

LOS GRANADEROS... EN AU- TOMOVIL.

En estos días se ha producido el último licenciamiento de los granaderos a caballo, el último contingente de fuerzas de la clase anterior que quedaba en los cuarteles.

La juventud, ya no cruzaba por las calles al trancazo rígido de sus cabalgaduras precediendo a los mandones a los toques bélicos del charin. Ahora, era muchachada nuestra, hombres del pueblo, risueña juventud, que pasaba gritando en los automóviles: "¡Se acabó! ¡Se acabó!"

¡Digo grito, a nosotros nos llegaba hasta el fondo de las entrañas! ¿Cuántos los hijos, para alegría de las madres, podrán decir definitivamente, eternamente: "¡Se acabó, se acabó!"

—(o)—

EN SANTIAGO DEL ESTERO —

En la pobre, la exhausta provincia de Santiago del Estero, donde los habitantes se mueren de hambre y de podredumbre, no es óbice para que los gobernantes dejen de entregarse tranquilamente a sus rutinas políticas.

Delegados van y delegados vuelven a la capital. Uno sale y otro entra en la madriguera de la calle Brasil. Odio va y odio viene, bajo el pellejo de los turbados candilleros de tierra adentro, ajeno al hambre, a la desesperación de sus provincias. Abortos, engullidos por sus problemas de facción.

—(o)—

El último "complot" mejicano

¿Es que resulta difícil siempre decir cuando fue la última batalla o el último complot mexicano? Pero vamos a hablar de uno reciente, de ese que definieron los diarios "grandes", en el que se mencionaba la existencia de una "red" para asesinar a Ortiz Rubio, con otra colección de políticos oficialistas más.

Como principales figuras de la trama aparecen los señores Rodón y José Millán, y con ellos, se produjo un gran número de arrestos, asaltos a domicilios, apaleados y todas las consecuencias que traen detrás esta clase de bandolerismos oficializados.

Pero he aquí que todos los detenidos han sido puestos en libertad debido a que la policía "no tenía como comprobar sus acusaciones". El globo se desinfla. Pero, ¿quién paga

CONTRASTES DE LA TEC- NICA Y DE LA MISERIA

Un profesor canadiense, Ottwell, ha declarado recientemente que hace cien años, nueve hombres dedicados a las labores agrícolas podían producir alimento para sus familias respectivas y para otra familia más; mientras que ahora el 25 por ciento de la población puede producir fácilmente víveres para el 75 por ciento restante, aproximándose el día en que el 1 por ciento de los pobladores pueda obtener todo el alimento necesario para el 99 por ciento restante.

Según el mismo profesor, en el millón de hectáreas de tierras de la zona del Oeste canadiense, se lleva a cabo en la actualidad la cosecha por medio de tractores a gasolina y máquinas dobles de segar y trillar, reduciendo a la mitad el costo de las operaciones de recolección y también a la mitad el número de brazos requeridos para el trabajo.

Desde ese punto de vista es admirable la perspectiva. Las máquinas reducen el esfuerzo del hombre, disminuyen los brazos necesarios y aumentan el rendimiento de la producción. La técnica ha hecho y está haciendo maravillas.

Pero frente a esa perspectiva ponemos esta otra: en Estados Unidos, tomando las cifras excesivamente favorables de la A. F. of Labor, el 20 por ciento de los trabajadores y empleados está desocupado. Y respecto de Inglaterra, esta noticia dice mucho.

En la sesión de la Cámara de los Comunes, el ex ministro de trabajo, conservador, sir Arthur Steel-Maitland, contestando al general Stock, atacó al gobierno por los supuestos remedios ineficaces contra la desocupación. Mr. J. H. Thomas admitió que la situación es peor que hace un año y anticipó que, para fines del corriente mes habrá un aumento de otros 100.000 desocupados, a pesar de los esfuerzos que hace el gobierno para reducir el número de los obreros sin trabajo.

Póngase frente a la tragedia de las dos noticias, la relativa a las maravillas de la técnica y la de la miseria de las grandes masas por la desocupación crónica, y se verá que no es oro todo lo que reluce, que las bendiciones del maquinismo no alcanzan más que a una pequeña minoría de personas, a costa de la tragedia del hambre y de la inseguridad del mañana para la inmensa mayoría.

El censo de los impuestos a la renta en el año 1928 en Estados Unidos fijó un aumento de 206 millones en relación con el año anterior. ¿Es que eso es índice de prosperidad desde el punto de vista de las grandes masas? Por esos 206 millones más, hay millones de habitantes de los Estados Unidos que no saben por la mañana donde encontrarán durante el día un pedazo de pan. Y el contraste es, en el régimen presente, perfectamente natural, porque los ricos se hacen con el despojo de los pobres y nada más que con su despojo. Para que una familia de millones pueda derrochar en lujo y comodidad, en fiestas y en presios que miles y millones de familias vistan harapos, se alimenten mal y viven poco menos que a la intemperie. ¿Qué otra fuente hay sino de riqueza?

Póngase también frente a frente el optimismo del profesor Ottwell con el aumento de los índices del costo de la vida en Francia, que era en el mes de septiembre pasado de 602, en noviembre de 618 y en enero de 620, circunstancia que ha motivado una intervención del gobierno, estéril como toda la que se ha hecho, para que los anarquistas permitan hacer maravillas en el proceso de la producción, pero la miseria abarca cada vez mayores dimensiones, la desocupación no decrece y el costo de la vida no se reduce. Y con todo eso, no es posible afirmar que vivimos en el mejor de los mundos.

Los que simpatizan con la anarquía Fuerzas en equilibrio

Hay una inmensa pléyade de hombres jóvenes particularmente que simpatizan con todo el ardor de que es capaz su temperamento con nosotros, con la anarquía.

Hay una gran cantidad de fuerzas que son nuestras, que podemos considerarlas nuestras, por su moral, por sus ideas, por su inteligencia, pero que otra fuerza contraria, es decir, el ambiente, costumbres, necesidad, obligan a permanecer fuera de nuestra órbita de acción. Inactivas, sin que produzcan nada para la anarquía ni para ellos mismos.

Son fuerzas que si se decidieran, si vinieran a nuestro campo, si decididamente cooperaran en la gran causa común, acelerarían enormemente la marcha de las ideas. No sólo por la fuerza numérica que aportarían, sino también por el enorme caudal de inteligencia que ingresaría en nuestro laber. Por la solución rápida que se daría a nuestros problemas dándonos de paso una recia solidez.

Pero es necesario que esa sangre venga a nuestros organismos. Que esa juventud que late nuestras aspiraciones se vuelque en nuestras filas y se confunda con nosotros. Es necesario que dejen de ser esa fuerza de balancín, que únicamente se conforma con estar a la expectativa, que repudiando el régimen presente, la pésima sociedad, el mal estado de cosas que los rodea, se dedican a embalsamarse en nuestras filas.

Únicamente con la voluntad y el armamento de un nuevo rumbo a las cosas. Únicamente con la voluntad y el ardor de todos. Únicamente dejando a un lado ese materialismo envilecedor que absorbe la totalidad de las energías humanas, con la trágica consecuencia para el error político; ¿quién cura el dolor material y moral ocasionado a los que viven en la degradación de caer entre las negras garras de la policía?

En el "México socialista", por lo que vemos, se fragua completa igualdad de armas. Santiago. Castillos hechos con terroristas, bombas, atentados, etcétera.

Hay que sentir el contacto y el calor de las ideas. Hay que sentirse hombres y sentirse dignos respirando su aire, impregnados en sus nobles aspiraciones, alejados de sus aspiraciones, remontrados en las de las grandes, de su bondad, para sentirnos suyos.

No hay que olvidar en ningún momento que una ola nos lleva y otra nos trae, fruto y refugio en este insondable mar de la vida.

¿Por qué, entonces, tener miedo al mañana, por que no ser más altruistas y más generosos con la especie a la cual pertenecemos? ¿Por qué no entregarnos de lleno a la vida, a la actividad, a la acción, a la lucha, por la gran causa de la libertad, es lo que queda; es la labor que no se borrará jamás de la tierra, en la eterna sucesión de las aspiraciones humanas.

Todo lo demás pasa; es arena que arrastra el viento del olvido.

Escisión o unificación del movimiento obrero revolucionario

Però eso no impide al sindicato introducir al miembro recién llegado en la concepción del mundo del socialismo libertario, ilustrarle, educarle y hacer todo lo posible para que aprenda a combatir.

—(1) (1)—
**El acto de
Triunvirato**
—

El reproche hecho por el compa-
Ferrer de que la C. O. A., aunque
adherida a la Internacional de Am-
dam, no es tan reformista como las
ciones europeas de la Internacional a-
terdamiense, es inocente. La C. O. A.
es tan poderosa todavía ni tan influ-
te como sus organizaciones hermanas
de Europa. Anarte de los ferroviari-

Otros atacaron también de firme a la odredumbre política, que en la actualidad, y en vísperas de elecciones desleales, intentan proarrancar de empusue.

Los defensores del socialismo revolucionario, que quieren avanzar por la acción directa, por la intervención de los trabajadores, hacia una elevación de la situación de la clase obrera y finalmente hacia la caída del orden económico capitalista y del Estado para la edificación de una sociedad libre, no puede haber ni hay ninguna unificación.

Tampoco hay una línea común y por

cción
juicio

MADRID, Febrero 4 — Se cree en los círculos diplomáticos de esta capital que hasta tanto que no haya sido reorganizado el nuevo gobierno, los Estados Unidos...

Yo no
inútil.
mi ido,
oy!"

Escisión o unificación del movimiento obrero revolucionario

(Continúa)

Ní en la F. O. R. A. ni en ninguna otra sección de la A. I. T. son sometidos los trabajadores antes de su ingreso en una organización de industria o de oficio a un examen sobre su actitud filosófica o política o sobre el desarrollo de su conciencia de clase. Basta que los obreros tengan la voluntad de ingresar en el sindicato para cooperar en conjunto con los compañeros que ya pertenecen a una situación y para ayudar al sindicato en su lucha por el socialismo. No hay derecho a ejercer ninguna suerte de coacción sobre los miembros.

Pero eso no impide al sindicato introducir al miembro recién llegado en la concepción del mundo del socialismo libertario, ilustrarle, educarle y hacer todo lo posible para que se convierta en un

coelector de los objetivos a los que aspira la organización.

¿Qué ocurriría si una organización tuviera alguna directiva determinada y dominante, y en lugar de ello se basara en el sentido del compañero errar todas las opiniones y puntos de vista?

Las diversas corrientes—y cada una se considera como la única verdadera—competirían en ganar a los miembros pero no se interpretarían como la única interpretación correcta de la realidad. La consecuencia ideal tendría que ser de nuevo una unión de los verdaderos fines y caminos por los verdaderos fines y caminos movimiento sindical y al fin se terminaría todo una descomposición.

Mientras esa discusión quede reducida a la ideología, en tiempos de lucha podría conservarse aún esa orientación, pero en épocas revolucionarias, cuando se trata de llevar la

jetivos finales a la realización, las ferocidades en la actitud ideológica llegarán también a la ejecución.

Pero en un sindicato justo al problema de la finalidad ideológica es también la mayor importancia el problema de táctica en la lucha contra el capitalismo y el Estado. Puede haber aquí tal cosa que me parezca evidente, pero que requiere una colaboración entre las tendencias contrapuestas, como la de los partidarios de la acción directa y la de los portavoces de la comunidad oficial con el trabajo con los capitalistas. Y como la C. O. A. es completamente estatista y compulsero anarquistas de los U. S. rechazan esa interpretación, considero que una línea más allá de la que se propone no se pena que los anarquistas renuncen a sus opiniones.

El reproche hecho por el compañero Ferrer de que la C. O. A. aunque adherida a la Internacional de Amsterdama, no es tan reformista como las líneas europeas de la Internacional socialista europea, es inocente. La C. O. A. es tan poderosa todavía en la actualidad que no puede ser tan reformista hermética como Europa. Anarquía de los ferroviarios

que algunos sectores humanales de Buenos Aires, no tiene nada. Además el espíritu del movimiento obrero argentino no está tan infestado por el reformismo como en la mayoría de los países de Europa. Pero si los anarquistas de la U. S. A. hiciesen la unificación con la C. G. A., contribuirían de su parte a que la infección reformista, que en Europa hace decenios que se sufre, se abra camino también en la Argentina.

¿DONDE ES POSIBLE LA UNIFICACION?

Entre los partidarios del socialismo estatal, de la colaboración con el capitalismo y el Estado, que quieren llegar a la solución del orden social por el camino pacífico, de arbitraje, y los defensores del socialismo revolucionario, que quieren avanzar por la acción directa, por la intervención de los trabajadores, hacia una elevación de la situación de la clase obrera y finalmente hacia la caída del orden económico capitalista y del Estado para la edificación del camino del libre, no puede haber ni ninguna unificación.

Tampoco hay una línea común y por

comu- huelga del sindicato Metalúrgico y la
lucha contra la General Motors y la ha-
bita de los Ebanistas de la U. S. A. con-
tribuir el Nordiska Kompaniet, conducida
rante largo tiempo. Ambas son las
llamadas de clases declaradas, acciones direc-
tas.
También los sindicatos autónomos
de Alre y de todos la Argentina
los organizan.
En la Eñ Alemania se realizan acciones di-
rectas contra los pactos de tarifas au-
tados por la A. A. U. y la Unión de
Industria de la Construcción. En to-
estos casos tenemos que ver con or-
ganizaciones de lucha de clases que
se diferencian después de la huelga
mismo que antes por su estructura
su finalidad. La U. S. A. se proclama
puramente, sindicalista y la F. O. R.
anarquista, y los sindicatos autónomos
de la Argentina están más o menos
climados al anarquismo y al federalismo.
En la Argentina los sindicatos anarquistas
sindicalista y la Unión de Industria de
la Construcción es de tendencia mar-
ta. Pero esos sindicatos y organiza-
ciones no mueven, no obstante su conforma-
ción.

